

EL RESGUARDO INDIGENA DE GUAMBIA

Ponencia para el Simposio "Manifestaciones culturales de la sociedad colombiana contemporánea". Universidad Javeriana – Facultad de Filosofía y Letras.

Noviembre de 1979, Bogotá. Presentada por Eugenia Villa Posse.

Si estudiamos los grupos humanos y sus manifestaciones culturales desde el punto de vista de la Ecología Humana la perspectiva que nos presenta el caso de Guambia vale la pena de ser analizada desde este punto de vista.

Los grupos humanos que extraen su subsistencia de la naturaleza, son grupos que deben estar adaptados al medio ambiente. Una vez que la cultura en su proceso de adaptación cambia las condiciones ambientales debe adecuar su sistema de producción a los cambios introducidos. Las relaciones hombre-medio ambiente se establecen en términos de su subsistencia como seres vivos. Todos los seres vivos deben solucionar tres necesidades básicas, alimentación, abrigo y reproducción. La alimentación y el abrigo (vivienda, vestido, protección social) son indispensables para la existencia de los individuos. Una mala alimentación o malas condiciones de vida causan la enfermedad y la muerte en los seres vivos. La reproducción entendida como necesidad biológica es la continuidad de la especie, como necesidad socio-cultural; la familia es la expresión más elemental del fenómeno.

Este es el planteamiento central o la orientación del presente trabajo, el que busca analizar en el contexto interdisciplinario (antropología-ecología) la situación del resguardo indígena de Guambia en términos de su adaptación al medio ambiente, o sea su producción agrícola y cómo esto incide en las condiciones de vida del Guambiano.

Con este trabajo se busca presentar el enfoque ecológico en el estudio de los grupos humanos. Es una visión general de la comunidad de Guambia que plantea nueva orientación para el estudio de los grupos humanos.

El grupo guambiano está localizado en la ladera occidental de la cordillera central, en el Municipio de Silvia, Departamento del Cauca. Su situación en tierra de montaña hace que las tierras de la comunidad sean bastante quebradas y difíciles para la agricultura. El territorio de Guambia está locali-

zado entre los 2.521 mts. y los 3.000 mts. de altura, su clima es frío y paramuno; llueve con frecuencia. Las épocas de lluvia y de sol marcan las estaciones climáticas, las épocas de siembra, de cosechas, de actividades socio-económicas de las gentes. Los meses de enero, junio, julio, agosto y diciembre hace sol y llueve poco; durante este período son frecuentes los vientos y fuerte llovizna llamada "páramo" (porque viene desde los páramos de las Delicias y de Moras). Es común oír decir a las gentes cuando esta llovizna se presenta "el páramo está bravo". Este "páramo" es malo para las siembras, quema los cultivos.

Las épocas de verano son épocas de actividades sociales debido a que son períodos de cosecha y se aprovecha "ya que hay comida" para las celebraciones de bautizos, matrimonios y mingas comunales (trabajo cooperativo de los indígenas). Los meses de invierno o de lluvia son febrero, marzo, abril, mayo, septiembre, octubre y noviembre. La lluvia siempre es esperada, el agua es necesaria para las plantas y los cultivos. Pero esta época de constantes aguaceros, tempestades y frío es difícil para la vida del resguardo. Los caminos se dañan y dificultan la comunicación entre las gentes; la leña está mojada, es difícil conseguir comida, la comunidad pasa hambre, frío y es mucha la gente que se enferma.

En los grupos que viven de la agricultura es frecuente encontrar dos períodos bien diferenciados: las épocas de abundancia y las de hambre o "hambruna" como dicen los guambianos. La época de invierno es la época de crecimiento del cultivo, hay poco que comer, la gente pasa hambre.

El indígena en su dependencia de la naturaleza ha llegado a conocerla para poder controlarla y sobrevivir. Todo grupo agricultor debe conocer el clima y la regularidad de las lluvias, ya que de éstas depende su cosecha y desde luego su alimentación. Es notorio, no sólo en Guambia, sino en el campo colombiano, en general, los cambios sufridos en los últimos años tanto en las estaciones climáticas como en la intensidad de los veranos y de los inviernos. Las gentes del campo están asustadas, "ya no se sabe cuándo sembrar. . .". En varias ocasiones se oyó hablar a campesinos y a guambianos en especial "de las lluvias atrasadas" o de veranos prolongados, de la intensidad de los aguaceros que acabaron con la cosecha. El exceso de agua pudre el cultivo. Los cambios en los ciclos climáticos están afectando el proceso de producción económico de los guambianos y con otros factores como el empobrecimiento de los suelos y la calidad de la semilla han convertido la producción agrícola en un gran riesgo económico. La comunidad se ha empobrecido y pasa hambre. Este aspecto se analizará más adelante.

Como se anotaba, el medio ambiente geográfico de Guambia es bastante montañoso y quebrado, el territorio está surcado por ríos y quebradas y posee abundante cantidad de manantiales, fuentes de agua natural, lagunas, etc. La tala de los bosques primarios tanto del páramo como de las montañas ha producido una disminución sensible del agua natural y grandes crecimientos de los ríos en épocas de invierno.

Para disponer del agua, los guambianos han canalizado las fuentes y quebradas para llevar el agua cerca a sus viviendas. Agenciado por los programas de desarrollo, en 1967, en la vereda El Cacique, había tres llaves, hoy hay 10. Se logra mediante la canalización de las aguas naturales a estanques de cemento, desde donde es conducida a la vivienda mediante mangueras. La mayor parte de la población hace uso del agua de las fuentes naturales construyendo canales y utilizando medias cañas. Sería interesante estudiar las razones por las que los estanques de agua y las llaves para agua corriente no han encontrado mayor acogida en el resguardo. Es importante resaltar que los guambianos no usan el agua del río para los alimentos. En el río sólo lavan la ropa.

Tanto la vegetación como la fauna nativa de las tierras del resguardo fueron desapareciendo hasta estar casi extinguidas, debido a varios factores. 1) La extensión de la tierra de la comunidad. Desde las épocas de la Colonia hasta la fecha las tierras de los indígenas han ido pasando a manos de los blancos, tierras del encomendero, haciendas, coloniales, haciendas de mestizos (1967) utilizadas principalmente para ganadería y toros de lidia que hoy día están convirtiéndose en fincas de recreo de "caleños" y gringos. La disminución de la tierra cultivable de la comunidad y el marginamiento paulatino de los guambianos a lo alto de la montaña y el páramo los obligó al uso extensivo de sus tierras (hoy cultivan papa en el páramo, un proceso de adaptación del cultivo a otro medio ambiente debido a la necesidad alimenticia). Todo el territorio de Guambia está cultivado: los planos, las montañas, los valles, las laderas y pendientes, el páramo.

2) El crecimiento demográfico de los indígenas (1946 había 2.500 individuos, 1969 sumaban 10.000; hoy hay un promedio de 15.000 indígenas) sin un aumento en la extensión de la tierra de la comunidad (400 km²) llevó al uso intensivo de la tierra. El no descanso de la tierra agotó los suelos y desmejoró la semilla y el cultivo. La mayor parte de las tierras están agotadas y muchas de las laderas erosionadas.

Este año, en julio, oí expresar a un indígena (por primera vez) del cansancio de las tierras. A simple vista se observa el fenómeno y no hay que olvidar que el grupo agricultor necesita la tierra para su subsistencia. Los indígenas de más de 40 años recuerdan la fertilidad de los suelos, los bosques, vegetación y animales de caza que había cuando ellos eran pequeños. Otro hecho al que hacen mención, es de cómo hoy la leña escasea.

Es importante anotar en este punto cómo los hombres que viven en contacto con la naturaleza, cuidan su medio ambiente, de él extraen el alimento. Por ejemplo, se ha observado en los grupos de cazadores y pescadores cómo nunca cazan, ni pescan crías, animales jóvenes o hembras; la razón es lógica —no acaban la especie—. Los animales que son cazados son los que se han reproducido. En el caso de Guambia fué interesante observar cómo al cortar la leña no talan todo el árbol, a éste sólo le quitan las ramas y de esta manera siempre tienen leña.

Para los grupos que viven de la agricultura, la tierra es un medio de subsistencia; cuando en Guambia se vió la necesidad de tierra cultivable sembraron donde pudieron y agotaron la vegetación y fauna nativas, alterando el ciclo ecológico de las tierras del resguardo.

El aumento de población y el uso intensivo de las tierras agotaron la fertilidad de los suelos y por lo tanto la productividad de los mismos. Las semillas de papa, ulluco, maíz, están desmejoradas y su rendimiento cada vez es menor; el nivel de la producción agrícola bajó sensiblemente y hoy muchos guambianos "están pasándose a la ganadería" o "comprando tierras en lo caliente" como una salida a las condiciones que hoy afrontan.

El método de cultivo del indígena hasta hace unos 15 años estaba dado por el policultivo, varios cultivos en una misma parcela. Se sembraba maíz y frijol, papa, ulluco. Luego de terminar la cosecha la tierra se dejaba descansar 1 año o 6 meses antes de volver a sembrar. Otro método estaba dado por la rotación de cultivos: una cosecha de maíz y frijol y la siguiente de papa y ulluco, y luego se dejaba que la tierra descansara. Estos métodos primitivos de cultivo son los adecuados al medio. Hoy no se practican, no pueden dejar que la tierra descance y no rotan los productos; consecuencia la baja en la calidad y cantidad de la producción.

La cría de animales, como renglon complementario de su economía, facilitaba el empleo de abonos orgánicos. En alguna ocasión los indígenas comentaban de la calidad de los cultivos de antes (hará unos 30-40 años), decían de cómo el tamaño de las papas de antes era grande, hoy "ni se ven y salen muchas picadas"; en esta ocasión, también, recordaban de cómo había comida, "quesos, leche", "se comía en la escudilla grande", "hoy no hay con qué llenarla", "sobraba comida".

En la década del 60 se iniciaron los programas de desarrollo en el área, con el Núcleo Escolar de las Delicias y programas de extensión a la comunidad en agricultura, higiene y salud, ebanistería y textiles. Con estos programas se introdujeron muchos cambios en los cultivos, métodos de cultivo, uso de abonos y fungicidas, etc.

En dos situaciones diferentes, en la década del 70, hablando con los indígenas sobre el cultivo de la papa mencionaban cómo antes de los abonos y fungicidas la tierra sí producía y luego "si ahora no se utilizan no se dá nada".

Las investigaciones ecológicas han puesto de presente los efectos nocivos para la tierra, el cultivo y el consumo alimenticio cuando han sido utilizados abonos químicos y fungicidas. Estos destruyen el equilibrio ecológico de los suelos y su propia autofertilización. Es hora de cuestionar su empleo en la agricultura. Estos programas de desarrollo introdujeron el uso del monocultivo industrial y los indígenas comenzaron a cultivar trigo y cebada. También se incrementó el cultivo de las hortalizas, las que no tuvieron acogida para el consumo alimenticio, y en algunas familias facilitaron la cría de conejos.

El monocultivo industrial tiene serios perjuicios para la tierra, un solo cultivo agota los fertilizantes naturales del suelo requiriendo cada vez mayor uso de fertilizantes químicos.

La tecnología utilizada por el Guambiano para la siembra ha variado poco, debido a lo escarpado y montañoso del terreno, no se puede utilizar el arado de bueyes, ni el tractor. Todavía cultivan con la pala y el azadón haciendo surcos o eras en el terreno. La máquina para fumigar la papa fue introducida por la Caja Agraria.

Los cultivos principales del Guambiano son la papa y el ulluco, los cuales producen 2 cosechas anuales. La primera se siembra entre enero y febrero para ser cosechada en junio-julio, la segunda en agosto-septiembre y se recoge en diciembre. De cada producción el guambiano debe dejar o sacar la semilla para la cosecha siguiente, una parte es destinada a su alimentación y otra se vende en el mercado (su objetivo es comprar otros alimentos, utensilios o bienes necesarios a su subsistencia). La proporción de la cosecha que se destina a cada parte está directamente relacionada con las necesidades económicas del guambiano. Se vende de acuerdo al dinero que necesita para comprar en Silvia o pagar deudas. La parte para la siembra siguiente no se puede disminuir, entonces se afecta la alimentación. En 1967, tanto la producción de papa y ulluco como la alimentación del guambiano eran adecuadas a sus necesidades; no había abundancia, pero había comida. Hoy la producción de estos cultivos se ha deteriorado en cantidad y calidad. El ulluco sólo lo siembran para tener qué comer, la papa pasa a ser el cultivo principal de fuente de ingresos. Pero la situación de los suelos y el deterioro en la calidad de la semillas, llevaron a los indígenas a comprar la semilla mejorada en la Caja Agraria a altos precios y con grandes riesgos de perder la cosecha (clima y suelos) y con el afán de la deuda de perder la tierra. Son muchos los que han tenido que vender su tierra para pagar la deuda de la Caja, quedándose en el resguardo como jornaleros de su misma gente. Cuando un campesino cultivador de papa por tradición cultural de muchos años se ve obligado a comprar semilla es por que la situación que atraviesan es muy grave.

El maíz acompañado del fríjol y la arveja se siembran una vez al año y dá la cosecha al año siguiente (de julio a junio). Estos cultivos permitieron en la prehistoria americana la producción del excedente alimenticio necesario para el surgimiento de la civilización y el estado por su carácter de almacenables. El cultivo del maíz en Guambia tuvo su importancia. Nunca se ha vendido, lo que se cultiva se deja para el consumo. Hasta 1967 se observaban en el resguardo extensiones de parcelas cultivadas en maíz; la situación económica llevó a disminuir su producción, "apenas para medio comer" y ya no se almacena, lo que alteró la dieta alimenticia.

Como se mencionó, el cultivo del trigo y la cebada fueron introducidos en la comunidad por los programas de desarrollo, nunca se llegaron a generalizar y hoy son ocasionales pues su cosecha debe ser totalmente vendida y "así no quedaba para comer". Otra de las razones que alegan para la no siem-

bra es el alto costo de la producción y los riesgos que estos cultivos tienen con las alteraciones climáticas.

La cebolla se cultivaba por todas las familias del resguardo. En 1967, básicamente las mujeres estaban a cargo del "cebollar", deshierbe y extracción de la cebolla y ajo para la venta por trueque a comerciantes que pasaban por la región cambiando ollas de aluminio. En raras ocasiones se vió a un guambiano vender atados de cebolla o al menudeo o por bulto en el mercado. Hacia 1975 la cebolla se había convertido en un cultivo de venta semanal, por bultos, en los mercados de Silvia, Piendamó y Popayán. "La cebolla siempre saca de apuros".

Cultivan en poca cantidad y sólo para el consumo doméstico, arracacha, coles, repollo, habas, papa colorada.

Los indígenas adultos (unos 40 años) recuerdan los animales que criaba la familia. Como había tierras suficientes la ganadería era un renglón importante y complementario de su economía, leche, carne, quesos, eran consumidos con regularidad. La necesidad económica que los llevó al cultivo intensivo redujo las tierras de ganadería; en 1967 las familias disponían de una o dos vacas. Hoy muchas familias guambianas cambiaron la agricultura y se dedicaron a la ganadería principalmente en el páramo. La razón que aducen es que con el ganado se corren menos riesgos y se gana más plata. Hoy hay tres carros que diariamente compran la leche en la vereda El Cacique y la venden a las lecherías de Silvia. Entre 5 y 6 cantinas para 100 botellas de leche son compradas diariamente en el resguardo. Hay una sola familia guambiana que hace quesos y los vende.

Los cerdos y las gallinas los siguen criando hoy en día, aunque su número ha disminuído pues no alcanzan a alimentarlos. El cerdo es importante pues consume las basuras y desechos alimenticios de la familia, pueden sostener uno o dos. De las 10 o 15 gallinas hoy no pasan de cinco debido al problema del maíz y al costo de la alimentación. Los cerdos y gallinas se criaban para las festividades donde eran consumidos, y otros eran vendidos cuando necesitaban dinero. Hoy este consumo está desapareciendo, lo mismo que esta fuente de ingresos. Por primera vez en el resguardo se oyó comentar del robo de que son objeto estos animales, razón por la cual han disminuído su cría.

Las ovejas existieron en Guambia hasta 1968, eran indispensables para la manufactura del vestido (ruana, anako y chumbe). Por esta época se las robaron, se las comieron los lobos, etc. y desaparecieron. Los guambianos pasaron entonces a comprar lana industrial para su vestido y otros resolvieron comprar o usar "ropa de blancos".

Hasta 1967-1969 funcionaron en el resguardo los mecanismos de integración socio-económica conocidos como la reciprocidad y la redistribución. La reciprocidad consiste en el dar y recibir, o en intercambiar bienes o servi-

cios. Siempre que se visita una familia guambiana uno es servido o atendido con comida. Hoy aquí, mañana allá. También intercambian o regalan "jigras" (mochilas de cabuya) con lo cosechado y a su vez se retribuyen con otro regalo. La expresión más clara del mecanismo de reciprocidad es la minga. Especie de trabajo cooperativo entre parientes, compadres, vecinos. Cuando un guambiano necesitaba mano de obra para preparar el terreno, sembrar, cosechar o construir una casa, llamaba a su gente, éstos le ayudaban; las mujeres cocinaban y así se suplía el déficit de mano de obra. Por este servicio no se hacía ningún pago, pero quedaba el que invitaba a la minga con el compromiso de asistir a la minga de los que le habían colaborado. Cuando la minga se hacía para cosecha o para construcción de una casa, por la tarde se hacía la fiesta de la minga con aguardiente y comida de minga, la que implicaba el sacrificio de algún animal para el consumo.

Durante la década del 70 se observa cómo poco a poco la comunidad fué abandonando esta práctica, por los elevados costos que ésta implicaba. Las funciones que cumplía la minga eran de nivelación económica y de cohesión social. Con los problemas de la tierra los guambianos empezaron a dividirse en dos grupos: los que tienen tierra y los que no (o sea los que tuvieron que venderla); lo que para la fecha acabó con las relaciones de reciprocidad y cohesión social entre ellos. Hoy se encuentran en relaciones verticales de patronos y jornaleros.

El mecanismo de redistribución tenía como función, que los indígenas que en su proceso de producción habían obtenido mayores ganancias pasaban a ser compadres (bautizos, matrimonios) o a ser miembros del Cabildo; de esta manera reinvierten su excedente económico en la comunidad. La función específica de estos dos mecanismos es la de nivelar económica y socialmente la gente de la comunidad. Con su desaparición se aumentaron los antagonismos entre las gentes y la comunidad se dividió en ricos y pobres. Esta situación económica afectó la estructura social, aparecieron las tensiones, el conflicto; y los pleitos, el robo y la brujería se expresaron abiertamente.

La orientación económica del Guambiano ha sido hacia la obtención de su subsistencia, nunca había buscado el excedente, capital o el enriquecimiento. Cultivaba su tierra de un modo tradicional sin alterar el equilibrio hombre-medio ambiente. Se mencionaron varias causas y consecuencias de la situación actual.

Como el grupo guambiano no es autosuficiente debe vender e intercambiar parte de lo que produce para adquirir otros alimentos, utensilios, bienes, servicios de los que no dispone pero que son básicos a su subsistencia. El mercado, entendido como venta de su producción y compra de bienes, es una relación comercial establecida de tiempo atrás. La mayor parte de la transacción económica de los guambianos se lleva a cabo en la población "blanca" de Silvia, los martes día de mercado. Desde 1966, los guambianos disponen de carretera y transporte al mercado. Temprano en la mañana carros, buses, suben al resguardo para llevar los indígenas a Silvia. Los guambianos nunca

han vendido en puestos en la plaza de mercado, cuando llegan a hacerlo es porque su situación económica es tan mala que no les queda otra alternativa. Venden por bultos papa, ulluco y cebolla directamente a comerciantes mestizos que compran al precio que quieren. En este contacto con el comerciante los guambianos son robados en el precio, ellos nunca saben a cómo va a amanecer la papa los martes. Luego de la venta se dirigen al mercado o a las tiendas para proveerse de panela, café, sal, pan, arroz, pastas, enlatados, ollas, loza y todo lo que los comerciantes de Silvia les pueden ofrecer.

Vale la pena anotar que los comerciantes de Silvia o los dueños de las tiendas son los que introducen más cambio en los patrones de consumo del indígena. Llevan toda clase de cosas para venderles. Entre los cambios alimenticios introducidos por el guambiano se cuentan las sardinas y atún enlatado, el pan, las pastas y el arroz. De este mismo modo se ha introducido la loza, el radio y la linterna, lo mismo que la ruana del "blanco", camisa, pantalones y zapatos tenis o Panam, etc. En los últimos cuatro o cinco años los indígenas de Otavalo y su creciente industria de textiles invadieron la mitad de la plaza de mercado de Silvia, Los guambianos les compran bufandas, suéteres, ruanas (especialmente para los niños) y cobijas.

Tampoco se puede dejar de mencionar el aumento de comerciantes ambulantes o cacharrereros de que es hoy objeto el mercado de Silvia. Los guambianos les compran de todo: cuadros, llaveros, navajas, cuchillos, ropa interior, camisetas de niño, remedios, etc.

La situación de los precios tanto de compra de su producción como de venta son tal altos que los guambianos desde comienzos del 70 comenzaron más activamente a buscar otros mercados para realizar su intercambio; así fué como aumentaron el número de indígenas y carros para el mercado en Popayán los viernes y los sábados en Piendamó. En éstos obtienen mejores precios de compra y venta para sus necesidades. Hoy hay varios que se van hasta Cali. Este patrón de cambio afectó el comercio en Silvia hasta el punto que el Alcalde del Municipio en 1974 puso un impuesto de dos pesos por cada bulto que saliera del Resguardo, como una manera de controlar la venta de la producción agrícola en el Municipio.

El contacto con las ciudades introdujo más elementos de cambio, el guambio se introdujo en la sociedad de consumo y hoy compran de todo, juguetes, ropa, utensilios, teteros, leche en polvo, lana, grabadoras, equipos de sonido, etc.

También observaron que a "los blancos" nos gustan los tejidos que ellos hacen, entonces venden anakos, ruanas, chumbes y jigras (ya no de cabuya, sino de lana).

En este punto hay que mencionar que las tierras del Resguardo y Silvia por su ubicación geográfica y condiciones climáticas han convertido esta región en un centro de atracción turística. En 1967 había un grill y 3 hoteles. Hoy hay más de 10 discotecas, varios restaurantes, hoteles y muchísimos

almacenes de artesanía que no sólo venden al turista a altísimos precios prendas del vestido guambiano, sino todo tipo de artesanías, dulces y galletería ecuatoriana.

Muchos de estos turistas y comerciantes suben al resguardo para comprar a cualquier precio las prendas del vestido guambiano. Los indígenas ya saben y cuando suben estos carros se les acercan para venderles ruanas, anakos, jigras. Este hecho explica en parte el por qué de los cambios que hoy se observan en el vestido de los guambianos.

Es en este mercado o en la transacción económica de los guambianos con el "mundo de los blancos" o el mundo de fuera de la comunidad donde existen toda clase de mecanismos de explotación al indígena. En la medida que el indígena depende del mercado está sometido al uso del dinero del blanco, a los controles de la oferta y la demanda, a otras orientaciones económicas diferentes a las suyas y hoy a la sociedad de consumo.

La orientación económica del indígena está destinada a la subsistencia su empresa agrícola no es llevada a cabo para el enriquecimiento. Es más, sus mecanismos de reciprocidad y redistribución impiden la acumulación de capital, la que generalmente es mal vista por el indígena. Cuando alguno se enriquecen hablan mal de él, lo desprecian y dicen que hace brujerías. Desconoce los principios económicos que regulan esta actividad entre los "blancos"; cada día participan más de ella pero no manejan sus leyes. Cuando el indígena utiliza dinero lo hace como medio de cambio, no como moneda, capital, ahorro, etc. El indígena desconoce las leyes que manejan los precios de su producción agrícola; sabe, por ejemplo, que los precios de la papa bajan y suben, pero no los controla.

La sociedad de consumo también ha llegado hasta el indígena, el cual ha tenido contacto con las zonas comerciales de las ciudades y donde cada día compra más objetos que él cree debe poseer. Este punto del mercado merece más investigación pues sería importante analizar cómo la economía occidental está incidiendo en el modo de vida de los indígenas.

La situación descrita plantea unas condiciones graves para el indígena de Guambía que hoy ve afectada su alimentación, su vestido, vivienda y relaciones familiares. De una manera general se van a analizar estos puntos.

Como se ha mencionado en el desarrollo de este trabajo, los indígenas recuerdan que cuando eran niños había tierra y había comida suficiente. Es un hecho que la mayor parte de las familias del resguardo pasan hambre. La situación de la tierra y de los cultivos alteró su dieta: hoy se consume poco maíz, el ulluco y la papa que destinan a la alimentación es poco, se observó en 1978-1979 en contraposición con 1967 que la calidad y cantidad de la comida ha bajado. Las sopas de hoy, para poner un ejemplo, son menos espesas, es decir el contenido de alimento ha bajado, como ellos dicen "una agua sal".

El precio de la panela es tan alto que hoy están comprando azúcar para endulzar el café, situación grave ya que el azúcar de hoy no es nutritiva.

No se sabe si por razones económicas o por cambio de patrones alimenticios hoy consumen pastas y arroz, dejando de lado la sopa (que contenía papa, ulluco, coles y en ocasiones carne). El uso de los enlatados (atún y sardinas) se ha incrementado, es hoy frecuente observar latas vacías por las tierras de la comunidad.

Las arepas y las masas de maíz están dando paso al pan y galletas. Hoy el café lo sirven acompañado de éstas. El consumo de carne, huevos, leche, dejó de ser un hábito, aún en ocasiones ceremoniales donde se sacrificaban animales para el consumo, los indígenas se ven obligados a vender estos alimentos.

Aunque no todas las familias están enfrentando este problema, la desnutrición ha entrado en el resguardo; tanto en niños como en adultos se observan los primeros síntomas de la mala alimentación. La enfermedad se hace presente y ocasiona muchas muertes en la población infantil. Las pestes y epidemias se presentan hoy con más frecuencia y los índices de mortalidad aumentan. No se cuenta con estadísticas que nos permitan apreciar la situación, pero es un hecho que la comunidad siente el problema y lo expresa como situación sentida. No se puede hablar de la alimentación sin mencionar el alcoholismo. Tanto el día de mercado como en ocasiones ceremoniales, el guambiano toma aguardiente. En 1967 era raro encontrar guambianos bebiendo en días de semana. Hoy la población joven (15 a 30 años) bebe con frecuencia. Se sabe que el alcoholismo se presenta cuando la situación de la vida tiene problemas serios que afrontar y las personas los evaden o se escapan de su realidad en el alcohol.

Cuando los guambinos se emborrachan aparece el conflicto, se presentan los pleitos y riñas; o las maldiciones contra todo tipo de personas, principalmente contra los "blancos" de Silvia. Desde 1975 se están presentando casos de suicidio entre los guambianos. Cuando están borrachos y sin causa aparente se toman el fungicida de la pepa (Palation). No se ha salvado sino uno. En 1975 los suicidios subieron a 30 individuos y en 1978-79 otros 30.

El alcoholismo como el suicidio son reflejo de que algo no va bien en el resguardo, hay autores que plantean como causa la identidad cultural. Como sobre estos dos temas no se ha trabajado a profundidad, quedan planteados aquí para otras investigaciones, ya que estos problemas que afectan la sociedad no son sólo patrimonio de los indígenas.

La situación de la mano de obra que desplazó a la mujer de la manufactura del vestido a la actividad agrícola afectó el vestido. Y aunque todavía son muchos los guambianos que visten la ropa indígena, son muchos también los que llevan pantalón, camisa y ruana.

La población joven, principalmente hombres, visten como los mestizos

de Silvia. En ellos hay un rechazo a lo indígena y a ser reconocidos como tales.

Muchos de los niños, son vestidos como los niños blancos, donde la razón es más económica (costos del vestido indígena) que de pérdida cultural. La mujer ha sido la que mejor ha conservado su vestuario; sin embargo, cada vez utiliza más joyas de las "blancas" que las chaquives tradicionales.

Muchos de los guambianos cuando salen de su comunidad usan su vestido indígena, porque "así no somos como cualquier campesino". En este sentido, el vestido como la lengua pasan a ser símbolos etnológicos de identificación.

Es de mencionar que la calidad del vestido ha desmejorado, en 1967 se observaba el buen estado del vestido, hoy está deteriorado (viejo). Los indígenas de antes tenían varias prendas de vestir y cuando salían al pueblo se observaba lo nuevo del traje; hoy el aspecto es diferente, el color está perdido. Es en la población infantil, que está casi en harapos donde mejor se ejemplifica este caso.

La vivienda ha sufrido grandes cambios, la casa de bahareque y techo de paja fué reemplazado totalmente en la vereda de El Cacique por el adobe, ladrillo y la teja y el zinc. La mayor parte de las casas están pintadas (cal). Los bancos pequeños tallados por el hombre desaparecieron para dar paso a sillas, mesas y aún camas. Estos cambios datan de quince años.

Las condiciones de la vivienda guambiana son bastante buenas si se comparan con las de Tierradentro.

Otro de los cambios importantes que ha sufrido la vivienda es el fogón en el piso y la estufa. En 1967, sólo una vivienda tenía cocina alta, hoy hay unas 10 en la vereda. El fogón en el suelo permitía a la familia calentarse y conservar en la cocina hasta la hora de ir a dormir. Este hecho favorecía las relaciones familiares. El cambio en el fogón acabó con este patrón. "El frío lo lleva a uno a la cama".

De las necesidades vitales de los seres humanos podemos ver cómo el Guambiano ha ido perdiendo poco a poco elementos de su cultura tradicional para integrar elementos occidentales.

Los cambios en la alimentación, vestido y vivienda pueden ser vistos como una adaptación a las condiciones de vida que hoy afrontan. Y así se observa cómo el grupo va integrándose a la vida nacional sin por ello dejar su pertenencia al grupo nativo. Este planteamiento merece una investigación más profunda para ver cómo por un lado se acepta el cambio y por otro se le rechaza.

Aunque no es el objeto de este trabajo, la educación nacional está incidiendo en la vida del Guambiano a quien el mundo blanco se le presenta

como "el mejor" y el mundo indígena como "el peor". Sus efectos empiezan a sentirse, es tiempo de investigar más a fondo los programas de educación y proponer alternativas para que éstos no cumplan una función devastadora en la cultura indígena.

Este trabajo quiso dar una visión general de la situación ambiental que hoy vive el grupo guambiano. En él se plantean temas que merecen un cuidadoso trabajo de investigación y análisis. El conocimiento que se tiene sobre el grupo, doce años de contacto frecuente, permitió utilizar el enfoque ecológico para tratar de presentar una situación de base y delinear las consecuencias de una serie de cambios que hoy afronta el grupo.